

I.

Chile : Lota se niega a morir

Texto y fotografías: **Arnaldo Pérez Guerra**

Punto Final - La Insignia. Chile, 8 abril del 2007.

Lota fue un polo de desarrollo mientras duró la explotación del carbón. Las minas de Lota, Schwager, Carvile, Colico Sur y Trongol Norte, daban seguridad y sustento a millares de obreros. Su cierre instaló la cesantía y la desesperanza en toda la región. Según el último informe del Instituto Nacional de Estadísticas (INE), la VIII región cifra su desempleo en un 8,6 por ciento. Lota nuevamente alcanzó la más alta tasa de desocupación del país: 14,9 por ciento. Para los ex mineros, los gobiernos cometieron un "brutal error" al cerrar las minas. Chile sigue necesitando carbón, aunque hoy debe importarlo desde tierras lejanas. El 2006 el consumo de carbón alcanzó la cifra de 3.064.000 toneladas, 2.547.000 de las cuales se importaron. La Empresa Nacional del Carbón (Enacar) produjo 63.000 toneladas, mientras los pequeños pirquineros 137.000 toneladas, la mayoría en las regiones de Magallanes y el Bío Bío. Pero las industrias de generación de energía y metalurgia hoy sólo ocupan carbón importado y los pequeños pirquenes no cuentan con mínimas condiciones de seguridad y tecnología para mejorar su extracción. Demanda y mercado se desvanecen mientras los mineros se niegan a morir.



Las áreas industriales de Lota están prácticamente abandonadas. Más de un 40 por ciento de su población vive en condiciones de pobreza que la gente se explica por la falta de empleos. En la plaza de armas, sólo se ven obreros barriendo: "No hay nada más que hacer", dicen. José, un viejo ex minero, trabajó décadas en la mina. Hoy barre hojas: "Acá llegamos muy temprano, antes de las siete de la mañana. Somos una de las cuadrillas. Y no hay más trabajo. Los sueldos son muy bajos, pero si no trabajáramos en esto estaríamos mucho peor. Pienso que cuando cerraron las minas mataron a Lota y a su gente", asegura. "El municipio no hace nada productivo. Aquí nos tienen para 'hermosear, barrer, pintar'. Nada que levante a la ciudad. Acá no tenemos futuro, mucho menos la juventud", agrega Juan, otro "barrendero" de los PGE.

"No hay futuro", dicen estudiantes de la escuela Padre Manuel d`Alzon. Es igual en Arauco, Coronel, Carampangue y toda la ex región minera. "¿Qué sacamos con estudiar y terminar a duras penas la enseñanza media cuando nuestros padres no tendrán dinero suficiente para costearnos una carrera? Si entramos a un CFT, también necesitamos recursos. Pero el terminar los estudios no nos asegura un puesto de trabajo... Si te recibes tienes que emigrar porque acá no hay posibilidades de trabajar en nada, salvo en los programas de empleo", dice el estudiante Carlos González. Muchos desertan. Piensan que es mejor buscar trabajo

y no "perder el tiempo en imaginarse un futuro virtual". El año pasado cerca de tres mil secundarios de Lota protestaron por los graves problemas de infraestructura de los liceos A-45, Comercial e Industrial. "Las movilizaciones volverán porque los problemas no se solucionaron", dicen.

La señora Juana es una de las miles de cesantes de Lota. Ha participado de cuanta movilización ha habido por los cupos en los PGE: "Fuimos a la Intendencia, pedimos entrevistas con los seremis y autoridades, cortamos los accesos a la ciudad, nos juntamos con cesantes de Hualpén, se hicieron huelgas de hambre para sensibilizar a las autoridades. ¿Qué más nos queda? ¿Quemarnos frente a la Intendencia? Si protestamos es por trabajo, por sustento para nuestros hijos y familias... No sé qué va a ser de mis hijos si acá ya no hay en qué ganarse el pan", dice con angustia.

Para José Sáez, secretario de la Corporación Renace Lota, los PGE son "parches de media jornada, tres cuartos y jornada completa, por menos del mínimo. Lo que realmente hace falta en Lota son grandes y medianas empresas, que den empleo. Se podría capacitar a miles de lotinos para trabajar, por ejemplo, en madera, plástico, cuero y calzado. Las autoridades apuestan por el turismo pero creemos que no es suficiente. Los programas de hambre como llamamos a los PGE nos mantienen en la incertidumbre. Lota sigue muriendo lentamente. El Plan de desarrollo -elaborado el 2005 por la Coordinadora de Sindicatos de la Cuenca del Carbón-, que fue entregado al municipio, a autoridades regionales, parlamentarios y al propio gobierno, no sirvió de nada", dice.

Pescadores doblan la mano al gobierno

Las cuotas de captura para los pescadores artesanales fueron nuevamente el detonador de graves protestas en Lota, Coronel, Lebu y Talcahuano. El gobierno había prometido 440.000 toneladas de anchoveta y sardinas para los pescadores artesanales de caletas de la zona. Las cuotas de merluza también están en entredicho. Entre enero y junio, la extracción de merluza establecida por el Consejo Nacional de Pesca es de 7.000 toneladas. Según el presidente de los pescadores artesanales de caleta Lo Rojas, Omar Bustos, "quienes trabajan la merluza quedaron en muy mala posición". Piden un aumento de 20.000 toneladas: "Necesitamos una cuota razonable en el tiempo para que los merluceros puedan vivir. Así como el gobierno ha dado mayor autonomía a los industriales, el sector artesanal necesita que vean nuestra realidad", dice Bustos.



A fines de febrero los pescadores se enteraron que el decreto del Consejo Nacional de Pesca otorgaba sólo 291.000 toneladas en vez de las 440.000 prometidas. Toda la región se movilizó: más de 3.000 pescadores artesanales cortaron accesos en los puertos de Talcahuano, Coronel, y el sector Polvorín de Lota, y se enfrentaron a las Fuerzas Especiales de Carabineros. "No puede ser que vengan y digan aquí hay una cuota, trabájenla y vivan con esto para el resto del año. Los pescadores pueden vivir con esa cuota. A las lanchas chicas se les va a acabar muy rápido. Los viejos que están viviendo esta crisis van a salir a pescar igual", dice Omar Bustos. Según Cosme Caracciolo, presidente de la Confederación Nacional de Pescadores Artesanales de Chile (Conapach), las manifestaciones ocurrieron porque "la cifra otorgada era inferior a lo que el propio subsecretario de Pesca Carlos Hernández comprometió en diciembre pasado durante una visita a la región".

Finalmente, los pescadores le doblaron la mano a las autoridades, que firmaron un protocolo de acuerdo comprometiéndose a enviar al Consejo Nacional de Pesca la propuesta final para aumentar la fracción artesanal de la cuota de anchoveta y sardinas en la VIII Región, respetando el acuerdo suscrito por el subsecretario Hernández en enero. Según el vocero del gobierno, ministro subrogante, Carlos Maldonado, el conflicto fue superado porque había sido sólo un "malentendido", un error en las cifras. Dijo que las protestas eran completamente "innecesarias" y que todo "se corregirá prontamente".

Pero toda la región vive problemas por la asignación de cuotas. En Lebu, durante el invierno, escaseó la reineta: "En la municipalidad los pescadores sólo consiguieron algo de mercadería", dice Angel Barrientos, Coordinador de la Agrupación de Sindicatos y Asociaciones Gremiales de Lebu. Según las Conapach, la base de datos y fórmulas utilizadas por las autoridades definir las cuotas, el Régimen Artesanal de Extracción (RAE), presentan "criterios irregulares que se utilizaron a la hora de distribuir la fracción para las distintas organizaciones, con lo cual se afectó duramente a los pescadores históricos y en especial a aquellos que cuentan con

embarcaciones menores, los que fueron afectados con una merma considerable". Marcelo Segura, presidente de la Asociación gremial de pescadores artesanales de San Vicente, asegura que este sistema desconoce el aspecto social y detalla un ejemplo de cómo se castiga a los pescadores designándoles menos cuota: "El armador de la nave Magdalena II tuvo un accidente por lo cual estuvo seis meses hospitalizado, quedó con pequeña parálisis y se ha caído varias veces al mar por arreglar su lancha. Empezó con una cuota de 2.200 toneladas, pero por tener la mala suerte de accidentarse y la lancha parada, lo castigaron este año dándole sólo 150 toneladas. ¿Podrá vivir con eso?".

En las costas de la VIII región, los recursos se están agotando. Sólo los grandes industriales sacan cuentas alegres: "Ellos extraen sardinas y lo que pillan. La ley los favorecen, mientras a nosotros nos empujan a desaparecer", dice José Soto, pescador artesanal de Lota. "El 2006 fue un año malo. Es muy poco el producto, eso nos obliga a estar la mayoría del tiempo de brazos cruzados", agrega Pedro. "Con lo que se extrae apenas se alcanza a cubrir el gasto de combustible", dice Manuel. "El muelle -hay sólo uno- ya no es suficiente. Además, la mayoría de las barcasas se van a Coronel", acota Eduardo. Para el dirigente de los armadores, Juan Vega, el problema no es sólo la ley o las míseras cuotas sino la falta de iniciativas gubernamentales: "Hay mucha gente para trabajar, pero lo que falta son iniciativas verdaderamente productivas. En Lota no hay grandes industrias ni buenos empleos. Muchos prefieren vivir de subvenciones y se están acostumbrando a sobrevivir con lo mínimo, perdiendo su capacidad de emprendimiento. Esto sólo se puede solucionar con planificación e industrialización", dice.

Franklin Alarcón Rozas, presidente del Sindicato de Pescadores Artesanales y Lancharos de Lota, nos dice: "En Lota somos más de dos mil personas las que vivimos del mar, pero nuestro futuro es cada vez más oscuro e incierto. Hay una pésima administración de los recursos marinos, demasiada contaminación y sobreexplotación. No hay normativas o regulaciones que beneficien a quienes vivimos de la pesca sin depredarla. Son los grandes barcos e industriales quienes pescan antes de tiempo, antes que los peces se reproduzcan y, a pesar de las nuevas tecnologías, siguen contaminando nuestro mar y recursos. La pesca de arrastre arrasa con todo, las autoridades lo saben".

Según Alarcón, muchos pescadores que vivían del oficio hoy están cesantes o al borde de la cesantía: "Aunque algunos ven a la pesca como un salvavidas contra el desempleo, cada vez más los pescadores perdemos nuestra independencia. Es culpa del modelo económico, del capital. Los grandes empresarios invirtieron en la pesquería y obtienen la mejor asignación de recursos. Pueden explotar prácticamente a su antojo. Sus naves y embarcaciones poseen mayor tecnología que los botes artesanales. Sin embargo, a los tripulantes tampoco se les da seguridad ni estabilidad laboral. Muchos jóvenes dejan sus estudios para dedicarse a la pesca y eso no es bueno. No hemos sabido defender nuestra actividad. En Coronel, Lo Rojas, Dichato, Lota y muchas otras caletas, se está perdiendo nuestra forma de organización e identidad", dice.

Para Franklin Alarcón y los demás pescadores de Lota, los gobiernos y empresarios -"que parecieran ser lo mismo"-, siguen quitándoles su fuente de trabajo y dejándolos sin recursos para el futuro: "Sin embargo, los pescadores artesanales, los más afectados por la privatización del mar, seguimos divididos. Debiéramos unirnos para defender nuestros derechos. En Lota se ha llegado al extremo de manifestarse para exigir una canasta familiar. Ni siquiera eso está asegurado...

Pero no es sólo una canasta lo que se necesita, sino educación, salud, trabajo, medio ambiente sin contaminación, defender nuestros recursos. En Lota hay demasiada cesantía y desesperanza. Ya casi nadie cree en promesas", dice.

Son miles las familias que viven en torno a la caleta de Lota Bajo, pero no poseen títulos de dominio y podrían ser desalojados. Debido al régimen de cuotas de captura, no trabajan más de tres meses en el mar. Muchos no tienen previsión social ni pueden acceder a atenciones de salud. "Tenemos que pedir limosna para que nos atiendan", dice José Soto. "No hemos sido capaces de imponer una política que beneficie a los pescadores artesanales. Las organizaciones sindicales de pescadores debieran unirse. A políticos y empresarios les gusta ver a los chicos divididos, peleando, mientras ellos entregan el mar a los grandes y poderosos. Las autoridades del sector ocupan los cargos por cuoteo, no saben de pesca. Necesitamos una mejor distribución de las cuotas de captura con mayor criterio de equidad, una eficiente administración de los recursos marinos, disminuir la contaminación, proteger el medioambiente. Todo eso es sinónimo de mejor calidad de vida. No resuelve la cesantía pero ayudaría muchísimo. Buscan fórmulas de paliar la cesantía, apuestan a fomentar el turismo para que no nos convirtamos en comuna dormitorio, pero poco se preocupan de rescatar lo que queda de la historia de Lota y de su pueblo minero", dice Alarcón.

Promesas y escepticismo

La presidenta Michelle Bachelet visitó en enero la VIII región para anunciar el Plan Territorio Arauco: "Esto no es un ofertón de verano ni una acción populista, esto se ha hecho seriamente para impulsar los motores que hagan aparecer el desarrollo y progreso para esta zona", dijo. Entre los anuncios se incluyó la licitación de la nueva ruta P-160 Tres Pinos-Coronel, proyecto que iniciará su ejecución el 2008. Bachelet prometió que en marzo se licitará la mejora y mantención del camino costero Lebu-Arauco, que "pondrá fin al problema histórico de conectividad". Anunció también obras de mejoramiento en la carretera Tres Pinos-Victoria, un camino entre Tirúa y Nueva Imperial, y el inicio de obras para el tramo Curanilahue-Nacimiento. En Lebu, Bachelet visitó el puerto pesquero artesanal y prometió inversiones para su mejoramiento. Dijo que enviaría "un proyecto de ley que permita regular el mercado de cuota y proteger los derechos de los pescadores". Prometió que se construirá la caleta de Quidico, el espigón de encauzamiento del río Tirúa, un muro de defensa en punta Lavapié, se mejorarán las condiciones de atraque en la rampa de Isla Mocha, un centro de salud en Lebu y un nuevo hospital en Cañete. El ministro de Obras Públicas, Eduardo Bitrán, agregó que se invertirán 48 mil millones en el plan de aguas lluvias para el Bío Bío, durante los próximos seis años. Se trataría del programa de inversión más grande del país: "El 50 por ciento de todos los recursos disponibles para el país, se invertirán sólo en esta región para solucionar las inundaciones que cada invierno sufren comunas como Lota, Concepción, Talcahuano, Tomé, Chiguayante, Los Ángeles, Chillán y Chillán Viejo", dijo.



Pocos lotinos creen en los anuncios. El año pasado el Biotrén, que se presentó en su momento como un proyecto emblemático del gobierno de Ricardo Lagos, arrojó un millonario déficit: más de 1.700 millones de pesos, a sólo un año de inaugurado. Para los dirigentes sociales, se engañó a la comunidad: "Fue sólo un aprovechamiento político. El gobierno prometió que el ferrocarril llegaría a las comunas de Lota, Tomé y Penco. Pero sólo fue para conseguir más votos", dice Luis Cisternas, vicepresidente de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos de Lota. La Unión Comunal agrupa a unas cien juntas vecinales: "Lideramos en cesantía, no bajamos de los dos dígitos", dice.

Los lotinos sueñan con empresarios que inviertan en la zona. Recuerdan que le dieron un altísimo respaldo a Bachelet en las presidenciales. "Lota estuvo entre las más altas mayorías para Bachelet. Pero no se ven gestos hacia la zona del carbón. Los proyectos firmados por la Intendencia, gobernación y el municipio, son inversiones a largo plazo, sólo de mejoramiento e infraestructura. Si se construye una carretera y no tenemos un puerto, no servirá de nada", agrega.

Las poblaciones España, Isidora Goyenechea y Bannen son algunas de las más afectadas por el desempleo. En Bannen se construyeron las primeras casas CORVI entregadas a obreros y aún hoy la junta vecinal intenta sanear los títulos de dominio. Muchos no tienen títulos y no han podido mejorar sus casas. En Lota no hay terrenos donde construir más viviendas.

Víctor López es presidente del Sindicato Solidaridad de Lota nos dice: "Queremos levantar Lota, no solamente por nosotros sino por la juventud, cada año gran cantidad de estudiantes egresan de los liceos y no encuentran trabajo. Acá la cesantía juvenil supera el 30 por ciento. Si pedimos que industrialicen la comuna lo hacemos pensando en los recursos de nuestra zona: gas natural, carbón, agua

potable, electricidad, pesca, plantaciones forestales. Pero, al parecer, no hay voluntad política. El gobierno no ha sido capaz de poner en práctica un plan de desarrollo. Queremos que se instalen empresas para reparar embarcaciones, queremos sembrar el mar, explotar nuevamente el carbón para las termoeléctricas... Pero las autoridades insisten en empleos de emergencia y no generan trabajo productivo. Lota muere porque muchos emigran buscando trabajo en Coronel y Concepción, y más al sur, en las salmoneras", concluye.

II.-

Chile : Lota respira pobreza

Arnaldo Pérez Guerra, 21 marzo del 2007. Punto Final / La Insignia.

Más del 40 por ciento de la población de Lota vive en la pobreza. La comuna cuenta con el mayor número de beneficiarios de los programas de empleo de la VIII Región: 3.600 trabajadores. Los cupos los genera la Corporación Nacional Forestal, el Programa de Empleo con Apoyo Fiscal, el Programa de Mejoramiento Urbano (PMU) y el ministerio del Trabajo, entre otros. Lota aún no dispone de un plan de desarrollo y cerca de 35.000 millones de pesos han permitido



a las autoridades apenas contener el desempleo en torno al 15,2 por ciento, el más alto del país. "Si el gobierno llega a cerrar los programas de empleo de emergencia en Lota va a haber una gran explosión social", dice el concejal comunista y ex dirigente minero Víctor Tiznado Céspedes. A la alta cesantía se suma la nula inversión. "La reconversión laboral fue un fracaso. El error más grande que pudo haber cometido el gobierno fue cerrar la mina del carbón", agrega.

La Subsecretaría de Desarrollo Regional (Subdere) destina más de 2.300 millones de pesos al pago del salario mínimo de los PMU de Lota. Los trabajadores de los programas de generación de empleo (PGE) y Fuerza de Mujer reciben mucho menos del sueldo mínimo. Jorge Salgado, dirigente del Sindicato Renacer de Lota, señala: "Queremos un rediseño de los programas de empleo, un bono extra de 25.000 pesos. No podemos seguir viviendo así". El gobierno comprometió recursos por 29.000 millones, pero, según el municipio, los dineros no llegan por supuestas trabas de la Corfo. Pero los recursos se destinarán para "más empleos de emergencia" y "la ejecución de proyectos viales y de infraestructura". Para Alejandro Roa, presidente de la Cámara de Comercio y Turismo de Lota, "la ciudad prácticamente no cuenta con inversiones. Sin los programas de mejoramiento urbano Lota se muere", dice.

Industrializar e invertir

Pobreza y marginalidad empujan a muchas mujeres a buscar trabajo, pero la mayoría no posee estudios superiores ni capacitación. En Lota hay áreas industriales abandonadas, como las ex instalaciones de Enacar donde se intentó construir un parque industrial. Actualmente está casi completamente abandonado. Víctor López Muñoz, presidente del Sindicato Solidaridad de Lota -ex Sindicato N°1 de Empleados del Carbón-, dice que "la esperanza de Lota siempre ha sido industrializarse, tener empresas para acceder a un trabajo estable. Ojalá industrializar la costa. Hay caletas de pescadores productivas que hoy trabajan a menos de media máquina. Le explicamos nuestra situación al presidente de la Cámara de Diputados, Antonio Leal. Queremos una pensión para los ex trabajadores de Enacar. Acá la cesantía no baja del 22 por ciento, según nuestros cálculos. Muchos viven de allegados. No se ha hecho hincapié en mejorar el plano regulador. El gobierno debiera intervenir en los terrenos que las forestales compraron a precio de huevo durante la dictadura. Allí se podría hacer un parque industrial. Pero nada de eso está en la mente del gobierno. La propia CUT no ha sido capaz de representarnos fuertemente", dice. Nos dicen que los sueldos de los programas de emergencia son tan bajos que la mayoría accederá solo a pensiones mínimas. "¿El Estado por qué no invierte? Enacar no ha desaparecido, pero no hay voluntad. Nos dicen que la ley del Estado empresario les impide invertir, ¿por qué no la modifican?", se pregunta Víctor López.

Muy temprano, en la plaza de Lota, sólo se pueden ver obreros barriendo las hojas secas. "Acá no hay nada más que hacer. Es el único trabajo que tenemos", nos dicen. Recuerdan con nostalgia que Lota y Coronel, a mediados del siglo XIX, eran importantes enclaves mineros. Se establecieron grandes empresarios como Matías Cousiño Jorquera y Federico Schwager. Poco a poco, se comenzó a sacar carbón de los mantos submarinos. Y a finales del siglo XIX, ya había un ferrocarril entre Concepción y Lebu que ayudó a incorporar otras minas como Lebu, Trongol y Curanilahue. Los mineros del carbón debieron soportar condiciones de vida extremas, lo que generó una fuerte identidad y organización: explotación laboral, casas inadecuadas, hacinamiento, insalubridad, enfermedades, escasez de establecimientos educacionales, arbitrariedades en el sistema de pagos, accidentes, etcétera, se mantuvieron por más de un siglo.



Cesantía y plan de emergencia

El primer estallido obrero en Lota fue en 1854, seguido por otro en 1859, y una huelga general de todos los yacimientos carboníferos del golfo de Arauco, en 1920. Los sindicatos del carbón fueron unos de los más combativos del país en el siglo XX. En diciembre de 1970, a sólo un mes de haber asumido, el presidente Salvador Allende estatizó las minas de carbón. En 1979, en plena dictadura militar, comenzaron los despidos y el cierre de minas. El gobierno de Patricio Aylwin aceleró ese proceso, que culminó con el cierre definitivo en 1997, bajo el gobierno de Eduardo Frei Ruiz-Tagle. Según Víctor Tiznado, el alcalde Patricio Marchant Ulloa (DC) en su periodo como concejal no defendió a los mineros: "Su actitud ante el cierre de Enacar Lota y su defensa de dicha fuente de trabajo, fue nula. El gobierno de su camarada de partido Eduardo Frei y la Concertación prometieron un plan de desarrollo para Lota que consistía, en lo grueso, en un Parque Industrial de dos etapas, un puerto industrial, un hospital de especialidades y dotar de infraestructura vial a la comuna. De eso nada se cumplió. Los propios trabajadores y ex mineros del carbón consiguieron los cupos pro empleo. Desde el cierre de la mina no hay ningún avance en el desarrollo productivo de Lota".

Durante el 2005, la Coordinadora de Sindicatos de la Cuenca del Carbón se reunió con las autoridades regionales -el entonces Intendente Jaime Tohá y los seremis del Trabajo y Minería- para elaborar un plan de desarrollo para toda la cuenca del carbón. Apenas asumió la presidenta Michelle Bachelet prometió ampliar los planes de empleos para Coronel y Talcahuano, pero dejó fuera a Lota. El municipio elaboró un plan de emergencia junto a 800 dirigentes sociales, que incluía varios proyectos de inversión en viviendas, ampliación de líneas férreas, circuitos turísticos, creación de un Tribunal de la Familia, etcétera. Esa propuesta se le entregó en las manos a Bachelet. Para el alcalde Patricio Marchant la cesantía "no es coyuntural". "Necesitamos un tratamiento especial para la comuna. El proceso de reconversión ha quedado truncado. La cesantía es un tema estructural", dijo a El Sur. Pero la reconversión que pretende aplicar el gobierno es sólo capacitar a los trabajadores PGE para convertirlos en microempresarios. Dicha fórmula ya se experimentó tras el cierre de las minas y fue un completo fracaso. Un número cada vez más importante de lotinos no trabaja en su ciudad. Al cierre de la mina, en abril de

1997, había 1.400 mineros. Un estudio de la Universidad de Concepción arrojó que más de 4.400 personas que viven en la comuna de Lota trabajan fuera de ella.

Luis Cisternas Arratia, vicepresidente de la Unión Comunal de Juntas de Vecinos, dice que Lota se convierte en una ciudad dormitorio: "Eso nos acarrea más problemas sociales. Muchos están cesantes, sobre el 18 por ciento. Nuestra juventud no tiene oportunidades. La droga entra en todas partes. El único futuro de los jóvenes es una pala y una picota para sacar pasto, eso no es digno", dice. Luis Cisternas trabajó 24 años en las minas de carbón. "Se acabó Enacar y se acabó la vida para muchos. La reconversión fue un fracaso, no estábamos preparados. Se nos capacitó como forestales, garzones, gásfiter, peluqueros. Pero el mercado estaba saturado con esos oficios, no hubo visión". Según los dirigentes existe en Lota un porcentaje importante de deserción escolar. Se han fusionado colegios y los apoderados luchan para que las escuelas no desaparezcan. "Por la cesantía ambos padres trabajan y nadie motiva a los niños a seguir estudiando", dice Luis Cisternas. "Acá no tenemos futuro", nos dice Manuel, un estudiante de la escuela Padre Manuel d'Alzon. "Lo mismo sucede en Coronel, Arauco y Carampangue", agrega.

Programas de emergencia

La cesantía se empina en el 15,2 por ciento a pesar de los 3.600 empleos de emergencia. Según los dirigentes sociales en la comuna ha aumentado la violencia y la delincuencia asociadas al tráfico de drogas. Muchas familias se han visto deshechas por problemas de adicción. Es un fenómeno nuevo, nos dicen. La municipalidad y el Consejo Nacional para el Control de Estupefacientes (Conace) trabajan desde el 2001 en el programa Previene que intenta disminuir el consumo de drogas entre escolares. Según estudios hay avances. En 2001 Lota era una de las comunas con los más altos índices de consumo entre escolares: 15,1 por ciento. En 2004 la cifra bajó a un 6 por ciento. En abril de 2006, Lota se conmocionó con las protestas por el fin de la ley Loce y contra medidas administrativas del alcalde que perjudicaron a profesores e inspectores. Miles de estudiantes y profesores denunciaron la precariedad de liceos como el A-45 Carlos Cousiño y el recién inaugurado Liceo Comercial que, tras cada lluvia, soportaban la completa inundación de sus salas.

Tras el cierre de Enacar, los ex mineros comenzaron a trabajar en los programas del MOP, cuando Ricardo Lagos era ministro. Esos programas de emergencia se han convertido en permanentes. "Con 18 años de trabajo en la mina habríamos jubilado. En 1992 se promulgó la ley 19.129. Venían despidiendo gente para acabar con los mineros y cerrar la mina. Muchos quedaron fuera de la ley, los que entramos en 1980 con el decreto ley 2.200. El gobierno lo sabía. Tras el cierre no hay trabajo, sólo parches. Al principio se habló del parque industrial, recibieron subvención y 'chao pescao'... quedamos a la deriva. No hay industrias. Somos 1.200 ex mineros sin seguridad social. Exigimos una jubilación anticipada con el sueldo mínimo, pero el gobierno no escucha. Le entregamos el proyecto al intendente Jaime Tohá, conversamos con los seremis, pero sólo nos tramitaron", dice José Sáez Chamorro, dirigente de la Corporación Renace Lota.

Elaboraron 12 proyectos que darían trabajo a unas 2.000 personas -muebles y juguetes didácticos para jardines infantiles, confección de carteras, cajas para la

industria pesquera, reciclaje, etcétera. Dicen que Lota puntea en cesantía y los parches ya no son suficientes. "Nos afecta que los niños salgan cada año del liceo y no tengan qué hacer. Quieren seguir estudiando pero no tenemos sueldo para pagar más educación. El puerto que nos ofrecieron nunca se hizo, le pusimos el 'puerto fantasma'. Según las autoridades la mina no era viable. Quedó una maestranza que sólo Lota la tenía, pero también la echaron abajo. Podría haber dado trabajo a 500 personas, pero la vendieron por chatarra", agrega José Sáez. Juan Elizardo Vega, dirigente de Armadores y Tripulantes dice: "Acá hay 48 naves, un promedio de 12 personas por nave. Año a año asignan la cuota de pesca, pero la ley que se aprobó nos perjudica. No podemos dar estabilidad a los pescadores si no tenemos recursos".

En junio del año pasado, la presidenta Bachelet anunció un plan de desarrollo para Lota que incluiría un programa de apoyo al emprendimiento para unas trescientas jefas de hogar y la creación de una Agencia de Desarrollo Local, entre otras iniciativas. Según los dirigentes sociales, Lota no se levantará con "más de lo mismo". "Sólo nos hablan de planes de reconversión cuando los índices de cesantía demuestran que los sucesivos planes no han sido exitosos", dice Víctor López. El concejal Víctor Tiznado, agrega: "Las medidas son insuficientes, sólo son un parche transitorio. Lo de las jefas de hogar ya se hizo y no resultó. Necesitamos un hospital de especialidades, reajustes de sueldos para los trabajadores de emergencia, que se instale la Corfo en Lota, recuperar los terrenos de Enacar y que esta empresa se mantenga estatal pero que cambie de giro comercial".



Protestas por sus derechos

Varios meses llevan protestando los cesantes de Lota y Hualpén por más cupos de empleo. 350 cesantes de Lota cortaron la carretera, enfrentándose a personal de

Fuerzas Especiales de Carabineros. Hubo heridos y obreros detenidos. Los trabajadores se oponen al cambio del ente administrador de los programas y a la eterna demora en la implementación de los cupos prometidos por las autoridades. Varias veces, los cesantes han concurrido a la Intendencia del Bío Bío, exigiendo ser recibidos por la seremi Paula Urzúa. A fines de julio de 2006, un grupo de cesantes de Lota y Hualpén estuvieron a punto de quemarse a lo bonzo. Incluso se rociaron combustible frente a la repartición estatal. María Burgos, presidenta de la Agrupación de Cesantes de Lota, dice: "Hace meses que luchamos por cupos de trabajo que nos ganamos. El gobierno hizo un compromiso con nosotros y pero del gobierno regional se echaron para atrás. Todos tenemos derecho a trabajar. Somos 150 trabajadores de Lota, agrupados en cuatro sindicatos. Queremos que la seremi Paula Urzúa no nos mienta más. Todas las veces que nos reunimos con ella nos miente". Todos los años es lo mismo, dicen los dirigentes. El año 2005 otro grupo de cesantes del Sindicato Unión y Progreso de Lota debió marchar hasta Santiago para exigir los cupos de trabajo prometidos. Alojaron en la Escuela de Artes y Oficios de la Universidad de Santiago. "Desde que se cerró la mina la situación de Lota ha sido penosa. La cesantía que se creó es muy grande y ha aumentado la prostitución, delincuencia, drogadicción y desesperanza. Antes nada de eso se veía acá. Cuesta educar a nuestra juventud. Lota atraviesa una situación de cesantía y hambre permanente", dice Ernesto Carrillo, presidente del sindicato.

José Sáez, señala que la Corporación Renace Lota hace más de cinco años que administra proyectos para dar trabajo a ex mineros. Postularon a cupos en el ministerio del Trabajo y los pro empleo, consiguiendo jornada completa para sus compañeros. "Casi todos los programas de gobierno son parches de media jornada o tres cuartos de jornada, indignos. El gobierno de la Concertación cerró las minas y nos cortaron los brazos. Acá no hay industrias. Lota fue castigada por su combatividad y organización. Quisieron destruir esos 150 años en que escribimos la historia del carbón. Estos programas de hambre nos mantienen en la incertidumbre, cada año no sabemos si continúan o no, dependemos del gobierno que salga elegido. Ante los ex mineros, la Concertación ha perdido su credibilidad. Hay mineros trabajando por limosnas", dice José Sáez.

Los ex mineros de Renace Lota exigen que las autoridades cumplan el compromiso que hicieron con ellos tras el robo de sus sueldos. Denuncian que las autoridades de la VIII Región no han cumplido sus promesas. Cerca de 11 millones de pesos - que correspondían a sueldos de 104 trabajadores-, fueron robados el 3 de septiembre de 2006 en un asalto a mano armada. La investigación está a cargo de la Fiscalía de Coronel. Las autoridades regionales se comprometieron a reponer los dineros. La seremi del Trabajo Paula Urzúa les dijo que la presidenta Bachelet le había instruido decirles que no se preocuparan porque "en un par de días los dineros se repondrían". "Lo dijo ante los 104 trabajadores. Pasó el mes y la gente se empezó a inquietar. Conversamos con la Seremi y la jefa de gabinete y desconocieron su palabra. Nos sentimos engañados. Tuvimos que protestar. Empezamos una huelga de hambre que duró 11 días. Vino la Seremi y se levantó la huelga pues ella firmó un documento en que se comprometió nuevamente diciendo que los dineros serían repuestos. Aún así tampoco cumplió. Nuestro presidente Víctor Mendoza retomó la huelga. Cortamos el camino para ser escuchados y denunciar esta situación", dice José Sáez. Víctor Mendoza viajó a Santiago para hacer la huelga frente a La Moneda. Tras un día de huelga de hambre en la Plaza de la Constitución, la subsecretaria del Trabajo se comprometió a solucionar el asunto. Mendoza pidió que las autoridades del ministerio del Trabajo viajaran a Lota a exponer delante de los trabajadores la "solución". "Un abogado asesor de la subsecretaría vino a Lota y ofreció una solución que no nos satisface. La seremi

Urzúa y la gobernación ofrecieron entregar canastas familiares y materiales de construcción a cambio de los sueldos", agrega Sáez. Habían pasado tres meses y la gente aceptó a regañadientes. El último plazo, el 5 de diciembre, era de diez días. "Pero todavía no terminan de entregar las cosas. Es una burla. Deberían haber repuesto el dinero. Todavía no me cabe en la cabeza que las autoridades y un senador como Mariano Ruiz-Esquide nos hayan dicho que el dinero estaba y que se les devolvería a los trabajadores sólo para que levantáramos la huelga. El senador llamó a Radio El Carbón para decir que los dineros estaban en la Intendencia y que todo se había solucionado. ¿Estaba mintiendo o le mintieron a él? ¿La Intendenta María Soledad Tohá habrá ocupado el dinero para tapar algún hoyo?", concluye José Sáez

Fotografías

1. Los mineros del carbón tuvieron que soportar condiciones de vida extremas, lo que generó una fuerte organización.
2. Los cesantes de Lota protestaron durante varios meses, exigiendo más cupos de empleo, cortando la carretera y enfrentándose a personal de Fuerzas Especiales de Carabineros.
3. El año pasado Lota se movilizó por el fin de la ley Loce y contra medidas administrativas del alcalde que perjudicaron a profesores e inspectores. Miles de estudiantes y profesores denunciaron la precariedad de liceos que, tras cada lluvia, se inundaban.



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivochile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.)

Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quienes agradecemos poder publicar su trabajo.